

Los usos budistas del ciberespacio: ritual, comunidad y autoridad en la Comunidad *Dzogchen* Internacional

Catón Eduardo Carini

catoncarini@yahoo.com.ar

CONICET, Universidad Nacional de La Plata

Resumen: La ponencia indaga el impacto que las nuevas tecnologías de comunicación e información han tenido en la recreación del budismo en Occidente. Tomando como caso de estudio la Comunidad *Dzogchen* Internacional, un grupo de raigambre tibetana con presencia en Argentina desde hace más de tres décadas, el escrito apunta a comprender el rol que juega el empleo de internet en la construcción de una comunidad religiosa de carácter transnacional en la cual las prácticas rituales mediadas por interfaces virtuales se acoplan a las rutinas cotidianas de sus miembros. El abordaje metodológico en el cual se basó la investigación incluyó el trabajo de campo etnográfico tanto en su dimensión presencial -en los encuentros personales propuestos por el grupo- como en su dimensión virtual -a partir de la indagación en los múltiples medios digitales empleados- a fin de posibilitar el análisis de la interrelación entre el mundo *online* y el campo *offline*.

Introducción

Aunque reciente, pues es un fenómeno que no se extiende en el tiempo más de tres décadas, el impacto de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en la vida cotidiana es profundo: la economía, la educación, la política y las relaciones interpersonales se encuentran en buena parte mediadas por su uso. Según reporta el Observatorio de Internet en Argentina¹, en el año 2004 alrededor de dos millones de hogares tenían conexión a internet en este país, cifra que se ha multiplicado por diez para el 2017. Actualmente, de los cuarenta

1 Organismo perteneciente a FLACSO-Argentina, sitio web: <https://inter.net.ar/>. Acceso: 21/12/2017.

millones de habitantes del país, más del 80 % tiene acceso al ciberespacio, el cual es parte de la rutina diaria de los argentinos ya que el 85% de las personas se conecta todos los días a esta red. Este uso, además de cotidiano es intenso: la población pasa en promedio unas cuatro horas conectada a la red global mediante teléfonos móviles y el doble de tiempo a través de computadoras personales o *tablets*. De acuerdo a los datos del mencionado organismo, el ciberespacio es empleado principalmente para la comunicación (a través de aplicaciones de correo electrónico, *whatsapp*, *messenger*, etc.), el entretenimiento (incluyendo actividades tales como escuchar música, ver videos en *youtube* o leer y escuchar noticias de actualidad), la adquisición de bienes materiales o la socialización².

En este contexto general de transformación de la dinámica social debido al desarrollo exponencial de las tecnologías digitales, la religión es uno de los ámbitos de la vida que se ha visto afectado en un grado que recién empezamos a vislumbrar. A través de flujos comunicacionales que circulan por redes virtuales, lo sagrado es conocido, experimentado y reelaborado constantemente. El ciberespacio posibilita sortear fronteras temporales, espaciales y culturales otorgando una gran accesibilidad e inmediatez a las prácticas y representaciones religiosas más diversas. A través de interfaces como las pantallas de las computadoras personales, las *tablets* o los teléfonos móviles es posible leer textos religiosos anteriormente inaccesibles, ver y escuchar a líderes espirituales de cualquier parte del mundo y participar de comunidades espirituales transnacionales. Así, el trayecto para acceder a una institución religiosa minoritaria es mucho más corto: alcanza con poner un par de palabras en un motor de búsqueda como *Google* para encontrar todas las opciones que dispone quien se encuentre interesado y quiera acudir a alguna institución para participar en sus actividades. De esta forma, la exploración de alternativas religiosas por parte de los buscadores espirituales y la oferta de instituciones periféricas se ve en gran parte propiciada por el uso de las redes digitales. A partir del empleo de los nuevos medios de comunicación, las personas pueden hallar nuevas experiencias religiosas “no solo en las iglesias de piedra, en los sacerdotes de carne y hueso, y en los rituales palpables, sino también en la religiosidad existente y disponible en los bits y píxeles en internet” (Sbardelotto 2014: 29). De modo que podemos afirmar que internet contribuye en gran medida a la visibilización de heterodoxias religiosas minoritarias.

Las nuevas tecnologías de la comunicación han sido incorporadas en mayor o menor grado por casi todas las expresiones religiosas del mundo. Como señala Campbell (2005), esta

² Los argentinos pasan un promedio de tres horas y media en redes sociales como Facebook, la cual cuenta con 31 millones de usuarios en el país.

apropiación diferencial varía en función de la actitud de las instituciones religiosas hacia el ciberespacio, la cual puede ir desde el abrazo entusiasta hasta el recato conservador. De todas formas, la postura más frecuente se encuentra en algún punto situado en el medio de estos extremos, procurando estimular algunas formas de uso y desalentando otras, por lo cual resulta pertinente explorar de qué forma tanto los individuos como las organizaciones conciben y emplean el espacio *online* para concebir lo sagrado y practicar la religión. Con respecto a nuestra temática de estudio, si bien la indagación del budismo *online* se encuentra en ciernes, existe un creciente corpus de trabajos que analizan la relación entre las nuevas tecnologías digitales y el budismo globalizado en el siglo XXI. Estas investigaciones testimonian que los individuos y los grupos se encuentran en un proceso de negociación entre el mundo *online* y el *offline*, creando prácticas rituales que refuerzan la identidad budista y desarrollando nuevas formas de comunidades *online* (cf. Campbell y Connelly 2012, Connelly 2005, Grieve 2010, MacWilliams 2006, Radde-Antweiler 2008, Soper 2014, Tarocco 2017, Yonnetti 2017).

A fin de contribuir a este campo temático, el presente trabajo propone indagar el papel que juegan las nuevas tecnologías digitales, especialmente internet, en la adaptación y recreación del budismo en Occidente, tomando como caso de estudio la Comunidad Dzogchen Internacional (CDI), un grupo budista de raigambre tibetana con presencia en Argentina desde hace más de tres décadas. Los interrogantes que articulan el escrito giran en torno a cuestiones tales como de qué forma se traslada las instancias rituales al ciberespacio, cómo se imbrican en la vida cotidiana *offline* de los miembros del grupo, cómo esta mediación reproduce o desafía los roles de autoridad tradicionales y de qué forma incide en los procesos de producción de identidades colectivas.

Para cumplir este cometido hemos empleado un abordaje metodológico que tuvo en cuenta no solo el mundo virtual, sino también que se cimentó en trabajo de campo etnográfico, de forma que pudimos explorar la interrelación entre el ciberespacio y el mundo de la vida *offline*. Específicamente, realizamos una labor etnográfica en la filial argentina de la CDI que incluyó observación participante, realización de entrevistas e historias de vida. A su vez, también hemos registrado los usos y los contenidos de las tecnologías digitales que este grupo emplea a nivel global. El trabajo se encuentra organizado en tres partes. La primera presenta la temática de estudio mediante una breve caracterización del budismo tibetano y una descripción de los principales rasgos socioculturales e históricos de la CDI. La segunda parte describe las modalidades de uso del ciberespacio, especialmente las distintas plataformas construidas por esta institución. Finalmente, la tercera parte indaga la forma en que el

ambiente comunicacional virtual incide en los procesos rituales, comunitarios y de autoridad de la CDI.

El budismo tibetano y la Comunidad *Dzogchen* Internacional

El budismo tibetano, también llamado budismo tántrico, *vajrayana* o lamaísmo, es una rama budista que no difiere en su doctrina fundamental de las otras dos grandes vertientes de esta religión: el *mahayana* y el *theravada*, pero que incorpora un gran número de técnicas espirituales de carácter iniciático transmitidas de maestro (*lama*) a discípulo. En el *vajrayana* adquieren especial importancia la recitación de sonidos sagrados (*mantras*), la visualización de deidades y el uso de gestos corporales (*mudras*) como parte del bagaje de dispositivos de acceso al estado de iluminación. Cabe mencionar que, desde una perspectiva nativa, las enseñanzas tántricas son doctrinas y prácticas secretas transmitidas por el Buda a algunos estudiantes especialmente dotados. Este carácter esotérico del *vajrayana* sería el motivo por el cual no aparecen sus enseñanzas en el Canon Pali, el corpus textual que recopila las palabras del iluminado (cf. Blondeau 1990, Harvey 1998, Smith 1963, Tucci 2012)

Esta tradición budista permaneció aislada en las cumbres del Himalaya hasta hace pocas décadas, cuando la invasión al Tíbet por parte de China en 1950 impulsó su dispersión más allá del territorio en el que estuvo confinada durante cerca de mil años. En efecto, la conformación de núcleos de refugiados tibetanos que mantuvieron sus creencias en la diáspora, junto al activismo político de los lamas contra la ocupación china y el temprano interés de muchos occidentales por sus rituales y cosmovisión (Baumann, 2001, 2002), han sido factores claves en la popularización del budismo tibetano en Occidente. Además, otro factor relevante en la pregnancia de esta rama del budismo ha sido su actitud receptiva hacia los nuevos medios de comunicación. Así, diversos autores han destacado la amplia variedad de canales empleados por los *lamas* tibetanos para expandir su mensaje, tales como conferencias, libros, revistas, *websites* y televisión (Baumann 2001, Obadia 2001)³.

En relación a nuestro caso de estudio particular, la CDI, su fundador fue Chogyal Namkhai Norbu, un maestro nacido y educado completamente en el Tíbet antes de la ocupación china de este país y pionero en la transmisión del *dzogchen* en Occidente, un sistema de enseñanzas esotéricas de la escuela *nyingma* del budismo tibetano. Namkhai nació en 1938 en un pequeño pueblo llamado Guehug, en el distrito de Derge, provincia de Kham, al este del Tíbet. Cuando tenía pocos años fue reconocido como la reencarnación (*tulku*) de

3 Para un panorama histórico y sociocultural de los grupos budistas tibetanos en la Argentina, cf. Carini (2014a).

varias figuras importantes del campo religioso tibetano y estudió diversas corrientes del *vajrayana*. En 1950 se encontraba de viaje en la India y al intentar retornar a su país no lo pudo hacer pues el Tíbet había sido ocupado por el ejército chino y sus fronteras estaban bloqueadas. Aunque contaba con solo veintidós años, ya era reconocido como una autoridad en todos los aspectos de la cultura tibetana, por lo cual recibió ofertas de trabajo en varias universidades occidentales. Lo atrajo la invitación del reconocido antropólogo y orientalista Gisepe Tucci para trabajar en Roma por dos años en el Instituto Italiano para el Medio y Lejano Oriente, de modo que en 1960 emigró a este país. Allí recibió una beca de la Fundación Rockefeller y colaboró en la creación del Departamento Tibetano del mencionado instituto, el cual administraba una biblioteca con numerosos textos atesorados por el profesor Tucci en sus viajes al Tíbet. Después de dos años se trasladó a la Universidad de Nápoles donde ejerció como profesor de lengua, literatura y cultura tibetana hasta su jubilación en 1992. En ese período, escribió libros sobre medicina, historia, astrología, tradiciones folclóricas y religión en el Tíbet.

A mitad de los años setenta, Namkhai comenzó a difundir las ideas y prácticas del *dzogchen* a un pequeño grupo de estudiantes italianos. Los años ochenta fueron un momento de rápida difusión de su enseñanza por todo el mundo: en 1981 fundó Merigar, el primer centro residencial de la CDI, en la ciudad italiana de Arcidosso. Los siguientes años vieron el nacimiento de otros centros distribuidos en más de cuarenta países de Europa, América, Australia y Asia. Además, en 1983 organizó la primera convención de medicina tibetana en Venecia y en 1988 fundó la organización no gubernamental (ONG) ASIA (Association for International Solidarity in Asia), a fin de promover la educación y la salud en todo el Tíbet. En 1989 creó la Fundación Shang Shung (FSS) para preservar las tradiciones culturales del Tíbet, la cual fue inaugurada por el reconocido líder budista, el Dalai Lama. De esta forma, la labor difusora de Namkhai se vio estructurada de forma triádica: la CDI, la ONG Asia y la FSS. Si bien estas tres instituciones representan a la misma comunidad de practicantes *dzogchen*, cada una de ellas tiene un propósito diferencial. En palabras de uno de ellos: "son sólo formas de organizarnos para una misión específica, o para mostrar una cara particular al mundo externo". Mientras que la CDI aglutina a los miembros occidentales comprometidos con las prácticas y la cosmovisión de esta milenaria tradición, y la ONG ASIA canaliza los recursos materiales que fluyen desde Occidente hacia Oriente a fin de beneficiar las precarias condiciones vida del pueblo tibetano, la FSS tiene el propósito de ser la cara visible de la comunidad hacia el mundo exterior, mostrando una versión laicizada del *dzogchen* que hace hincapié en el valor de la cultura tibetana.

La CDI ha tenido un crecimiento constante desde sus inicios en la década del setenta, y hoy en día cuenta con alrededor de diez mil practicantes comprometidos en todo el mundo, junto a numerosos simpatizantes que participan en mayor o menor grado de las actividades. Al mismo tiempo, Namkhai se ha constituido en una de las caras más conocidas del budismo tibetano en Occidente. Su actividad principal se centra en conducir "retiros", eventos que pueden durar desde varios días hasta un mes, en los cuales brinda enseñanzas diarias y comparte la vida cotidiana con sus discípulos a lo largo de todo el mundo en los centros (*gars*) que la CDI ha construido⁴. Existen dos *gares* en Europa (Italia y Rumania), dos en Norteamérica (en Estados Unidos y en México), dos en Sudamérica (en Venezuela y Argentina), uno en Australia, otro más en Rusia, y un último centro, llamado "gar global" que se está construyendo en Tenerife, España. Además de los retiros, en los *gares* se organizan otros eventos tales como cursos de meditación, *yantra* yoga o danza del *vajra* dictados por los miembros autorizados⁵.

Como hemos referido arriba, uno de los factores clave que propiciaron la pregnancia del budismo en Occidente, y que a su vez ha dado forma a su recreación en esta parte del globo, ha sido el empleo de los nuevos medios de comunicación e información, especialmente internet. Por ello, en lo que sigue vamos a explorar los usos del ciberespacio en la CDI.

Usos del ciberespacio en la Comunidad *Dzogchen* Internacional

Actualmente existen una multiplicidad de canales digitales por los cuales circulan la información y la comunicación en la CDI. Se emplea el correo electrónico, *whatssap*, *facebook*, *youtube*, *webcast* y un conjunto de sitios *web* institucionales. Medios tales como el correo electrónico y el *whatssap* cumplen el rol de coordinar las actividades cotidianas a nivel local manteniendo un fluido intercambio de información entre practicantes que se reúnen cara a cara periódicamente. De modo que tienen una accesibilidad limitada, un alto grado de interactividad y un uso cotidiano. Por el contrario, los sitios *web* institucionales tienen llegada al conjunto de la CDI y se encuentran abiertos al público en general, aunque tienen poca interactividad. Cada *gar* o centro regional tiene su propio sitio *web*, de manera que el ciberespacio reproduce los clivajes territoriales *offline*. No obstante, existe un conjunto de sitios *web* de alcance global: el sitio de la Fundación Shang Shung, el de la ONG Asia, el del periódico *The Mirror*, el sitio *web* que ofrece el sistema *webcast* para la transmisión en vivo

4 A la fecha, Namkhai ha dictado más de seiscientos retiros de enseñanza por todo el mundo.

5 Para un estudio de los aspectos corporales, experienciales y cosmovisionales de estas prácticas cf. Carini (2016).

de los eventos de la Comunidad, y el que coordina las prácticas globales simultáneas de todos los miembros, llamado “*Practicing Together*”. Cada uno de estos espacios virtuales tiene distintos usos y propósitos, por lo cual en los siguientes párrafos nos referiremos a algunos de ellos. Esto nos permitirá reflexionar en la forma en que cada uno de estas plataformas revelan un empleo del ciberespacio que incide en las dimensiones comunitarias, rituales, identitarias y políticas del grupo.

El sitio *web* de la Fundación Shang Shung (FSS) es la cara visible de esta institución, la cual a su vez es, como señalamos anteriormente, la cara visible de la CDI. Según refieren los miembros del grupo, la FSS procura llegar a los estudiantes potenciales de *dzogchen* que, aunque no estén buscando específicamente dentro de las alternativas que ofrece el budismo, quizás se encuentren interesados por los aspectos filosóficos, lingüísticos, históricos o artísticos del Tíbet. De esta forma, la FSS es presentada como una institución sin fines de lucro ni adscripción política o religiosa cuyo objetivo es preservar, difundir y promover el reconocimiento de la cultura tibetana pasada y presente como un tesoro único y universal que puede mejorar la vida y el bienestar de las personas y las sociedades a escala global. Para llevar a cabo esta labor de preservación y difusión, la FSS se centra en la traducción de textos antiguos, la enseñanza del idioma tibetano, la publicación de libros, la medicina tradicional, la caligrafía, la pintura de *thankas*, las danzas y músicas modernas, el yoga y otras actividades que dan a conocer distintos aspectos del acervo cultural del Himalaya. El sitio *web* de la FSS mediatiza gran parte de esta tarea, la cual involucra el trabajo sostenido por un equipo de editores que se preocupan por “brindar un contenido atractivo” en cinco idiomas. Además, dispone de un archivo de audio, video, fotografías y material escrito que documenta más de cuarenta años de vida de la Comunidad *Dzogchen*. El mismo fue digitalizado en 2002 y tiene más de cuarenta mil carpetas de imágenes y dieciocho mil de video y de audio en cien terabytes. En 2014, la FSS desarrolló una plataforma de archivo digital con el fin de preservar toda esta información. Actualmente, se están elaborando criterios uniformes para catalogar el material de todas las ramas de la Comunidad situadas a lo largo del mundo. Además, la FSS tiene como objetivo inmediato desarrollar un código abierto “bajo el principio de colaboración y generosidad” para que cualquier interesado pueda ayudar en sus proyectos. Para impulsar este cometido, en agosto de 2017 la FSS realizó el *1er. Hackathon Merigar*, denominado “*Programadores de la Cultura Tibetana*”, al cual asistieron tanto de forma *online* como presencial programadores y expertos en el diseño de interfaces entusiasmados con la propuesta. Se ofreció alojamiento y comida gratuita y se buscó desarrollar *software* para videoconferencias, herramientas para el estudio *online* de la lengua y la medicina

tibetana, aplicaciones móviles para revistas, sistemas de recaudación de fondos, e incluso juegos temáticos para los teléfonos inteligentes.

Uno de los primeros antecedentes de este esfuerzo por incorporar y desarrollar tecnología digital mediada por internet se remonta al año 2005, cuando la CDI empezó a transmitir vía *webcast* la mayor parte de los retiros y otros eventos que Namkhai realiza durante el año en diferentes países del mundo, de forma que desde esa fecha cada uno de sus discípulos puede seguir en vivo y en directo sus enseñanzas. Además de la transmisión de audios y videos *online*, el sistema *webcast* incluye un servicio de traducción simultánea en varios idiomas, entre los cuales se encuentran el italiano, ruso, español, japonés, alemán, checo, polaco, francés, húngaro, búlgaro y chino. Algunos de los eventos son de acceso abierto, mientras que otros se encuentran reservados para los "usuarios registrados". Actualmente, hay más de nueve mil usuarios registrados en el sistema *webcast* y se anuncia en el sitio *web* que provee el servicio cuando se logra alcanzar un nuevo record de conexiones simultáneas en vivo durante un evento. Estos usuarios, además de tener acceso a todas las transmisiones, se reservan la posibilidad de "*replay*", es decir, de observar las grabaciones de eventos pasados. El requisito para registrarse como usuario y acceder a todo el sistema *webcast* de la comunidad es ser un "miembro activo". Para ello, se debe abonar un monto de dinero anual, el cual se considera como una ofrenda al maestro en agradecimiento por su instrucción y una manera de demostrar compromiso, fomentar la vida de la comunidad y posibilitar la continuidad de las enseñanzas y el acercamiento de nuevas personas. A su vez, para ser un "miembro activo", y por ende tener la posibilidad de registrarse como usuario del sistema *webcast*, es preciso haber participado de la ceremonia de la "transmisión", un rito iniciático durante el cual el maestro "transmite" al aspirante una "visión de la naturaleza búdica", un estado de iluminación o de gracia espiritual. Como refiere un interlocutor:

Las enseñanzas *dzogchen* están ligadas a una transmisión que vive en el Maestro y que es de importancia fundamental para el desarrollo del conocimiento y la realización de los discípulos. Esta transmisión se obtiene a partir de la introducción directa, que es la oportunidad del practicante de unificarse con el estado del Maestro, que es el estado primordial ilimitado de todos los seres sintientes.

De modo que el maestro, mediante el otorgamiento de una suerte de experiencia numinosa revela al discípulo el bien de salvación budista –denominado también "estado de presencia" o "*rigpa*"– al comienzo de su camino espiritual, experiencia que luego debe

cultivar y afianzar a través de años de práctica. A partir de ese momento uno es considerado un "hermano *vajra*" es decir, alguien unido al resto de la comunidad por lazos sagrados y miembro del linaje espiritual al cual pertenece el maestro. La transmisión no solo genera un vínculo espiritual indeleble con Namkhai, sino también con el resto de sus discípulos, construyendo una frontera simbólica que delimita al otro externo, a la vez que constituye un nosotros. Haber recibido la transmisión es el requisito fundamental para participar en la vida *online* y *offline* de la comunidad debido al carácter esotérico de las enseñanzas *dzogchen*. Ahora bien, el comienzo de su actividad difusora, Namkhai otorgaba la transmisión en persona, lo cual limitaba en gran parte el volumen de la membresía. Pero desde el desarrollo del sistema *webcast* los interesados en su enseñanza también pueden recibir la "transmisión *online*". El procedimiento implica que algún miembro antiguo que tenga acceso al evento oficie como intermediario, explicando al interesado la forma de desempeñar la ceremonia iniciática y su sentido.

Otro ejemplo que ilustra los usos del sistema *webcast* es el de la *ganapuja*, una ceremonia de comensalidad donde los practicantes se reúnen a consumir alimentos y bebida en días especiales siguiendo un calendario lunar. El rito incluye largas recitaciones de mantras, prácticas gestuales o *mudras* y complejas visualizaciones. Su propósito es establecer y fortalecer vínculos entre distintas clases de seres, integrando diferentes regímenes ontológicos. Por un lado, se dice que sirve para purificar las relaciones entre los "hermanos *vajra*", la comunidad moral compuesta por los practicantes *dzogchen* que han recibido la transmisión. Por el otro lado, este rito establece relaciones tanto con las divinidades que habitan los planos búdicos y celestiales, como con los poderosos –y moralmente ambiguos– seres inateriales de la cosmología del tantrismo, los cuales pueden afectar negativamente la salud y la prosperidad de los seres humanos. Todos son invitados al banquete, el cual favorece, mediante solicitudes y ofrendas materiales y simbólicas, la protección y la bendición de los primeros, y el apaciguamiento de las perturbaciones causadas por los segundos⁶. Las *ganapujas* se convocan a través de un mensaje de texto o por email a los miembros de la comunidad locales, es decir, los que pertenecen a la misma ciudad. La frecuencia de las mismas depende de la disponibilidad de un espacio para realizar el ritual, ya que es llevado a cabo en los domicilios particulares ofrecidos por los practicantes. En el caso de La Plata y de Buenos Aires, donde existen alrededor de veinte practicantes *dzogchen* en cada ciudad, la frecuencia aproximada es quincenal, y asisten entre cuatro y quince personas habitualmente. En esta ceremonia existen pequeñas formas de hacer presente la ausencia

6 Para un análisis detallado de esta ceremonia y su simbolismo, cf. Carini (2014b).

Namkhai. Una de ellas consiste en servir un plato de comida y una copa de bebida "para el maestro", la cual se deposita en el altar debajo de su fotografía. Otra de ellas es la *ganapuja online* mediante el sistema *webcast*, la cual se realiza en ocasiones especiales, como en febrero de 2017 cuando se festejó los cuarenta años de labor misionera de Namkhai. En esta ocasión, el líder tibetano se encontraba en el centro de Tenerife, mientras que sus discípulos en todo el mundo lo observaban en vivo y en directo en la pantalla de la computadora efectuando al mismo tiempo el ritual.

Finalmente, otro caso que da testimonio de los usos de internet por parte de la CDI es el del sitio web www.practicingtogether.org. Su función es coordinar las "cadenas mundiales", prácticas colectivas de rituales tántricos que incluyen visualizaciones y recitaciones de mantras, como por ejemplo la práctica centrada en la deidad budista femenina Tara Verde. Las cadenas mundiales son consideradas como un "proyecto colectivo" que procura unir toda la "fuerza y la capacidad" de los estudiantes de *dzogchen* para que durante un lapso predeterminado de tiempo exista la mayor cantidad de practicantes realizando la recitación de Tara u otra ceremonia similar. Esta práctica se realiza con un objetivo explícito, como por ejemplo apoyar la salud de Namkhai, finalizar la construcción del *gar* global de Tenerife, o contribuir al bienestar del mundo, tal como puede apreciarse en la siguiente convocatoria publicada en los medios de comunicación con los que cuenta la CDI:

Cadena mundial de la práctica de Tara Verde: Estamos rodeados de guerras, conflictos, serios problemas climatológicos, odios, tristezas, injusticias, situaciones que todos vemos o vivimos a diario en diferentes partes de nuestro planeta y nos duele, pero a diferencia de muchos, nosotros somos una familia *Vajra* y recorreremos un sendero de sabiduría: ese es nuestro tesoro y lo vamos a usar practicando juntos a nivel mundial. Madre Tara, es Buda de la actividad iluminada y superación de obstáculos. Integrémonos en el estado de Tara (nuestro estado primordial) para eliminar las negatividades y beneficiar a todos los seres sintientes.

La idea es que, mediante la colaboración de todos los practicantes del mundo, se forme una cadena ininterrumpida de personas realizando la práctica de Tara durante veinticuatro horas. El mecanismo implica llenar un formulario *online* con el nombre y el país de procedencia del grupo o el individuo que se compromete a realizar el ritual durante el lapso de una hora, procurando llenar los espacios de tiempo que hay que "cubrir o reforzar" según la información de la página web específicamente diseñada para tal fin. A su vez, para "no cortar

la cadena" se sugiere comenzar unos minutos antes y terminar unos minutos después la recitación de mantras.

La mediación digital de la comunidad, el ritual y el poder

Lo referido en el apartado anterior ilustra de qué forma la tecnología digital es empleada por la Comunidad Dzogchen Internacional para coordinar los esfuerzos mancomunados de un amplio y disperso conjunto de personas en todo el mundo, brindando un claro ejemplo de lo que Campbell (2005) denomina "*spiritualizing the internet*", es decir, concebirla como una tecnología o espacio apropiado para el compromiso religioso, alentando a los miembros del grupo a incluir actividades cotidianas *online* en su vida espiritual. Desde el discurso nativo, internet tiene una "dimensión externa", en tanto "herramienta que nos permite llegar a las personas a lo largo del mundo, preservando y difundiendo la cultura tibetana en muchas formas nuevas y atractivas", y una "dimensión interna", "pues sirven como una herramienta organizacional para mejorar el manejo, las comunicaciones, para alinear las actividades programáticas entre las ramas y proveer mecanismos para asegurar la consistencia general, la eficiencia, y la calidad de los proyectos emprendidos". De modo que podemos identificar aquí una narrativa sobre internet que lo considera como una herramienta misionera para difundir la enseñanza y como una tecnología social que permite conectar los miembros dispersos de la comunidad, facilitar la circulación de saberes y prácticas y apuntalar determinado *ethos* religioso (cf. Campbell 2005).

En el caso la FSS, podemos observar cómo la tecnología digital no solo es apropiada, sino que también es activamente producida, ya que convoca a programadores a diseñar *software* que sirva a los propósitos de la institución. Además, el registro audiovisual y la materialización textual del archivo funcionan como uno de los dispositivos que permiten transmitir la enseñanza de Namkhai en distintos países, creando las condiciones de posibilidad para una comunidad transnacional y globalizada, construida en base a afinidades religiosas, sea una utopía posible en la actualidad

En el caso de la transmisión por *webcast*, esta innovación, por la cual un rito de pasaje secreto, presencial y limitado a un reducido número de personas se transforma en un acto abierto, masivo y que no requiere la presencia física del maestro y el discípulo, adquiere toda su lógica si tenemos en cuenta la forma en que atraviesa una barrera importante a la hora de posibilitar el crecimiento de la Comunidad Dzogchen: la mencionada necesidad de "tener la

transmisión” para participar de la mayor parte de sus actividades y convertirse en miembro. Hasta cierto momento de la trayectoria de la CDI, la ampliación de la membresía requería de la co-presencia física del maestro y el discípulo, pero luego de la implementación de la transmisión *online* se abrió la posibilidad de su crecimiento, transnacionalización y globalización, manteniendo la tradicional centralización de la autoridad en el maestro. De modo que nuevos medios de comunicación sirven a fines tradicionales, ya posibilitan mantener estructuras de poder y ritos de paso ancestrales sorteando barreras espaciotemporales.

De manera comparable, en la "*ganapuja online*" es posible apreciar cabalmente la forma en que las tecnologías digitales son empleadas para imaginar una comunidad en base a un ritual colectivo articulado en torno a la autoridad carismática de un líder religioso. Al igual que en los retiros presenciales, donde todos realizan la práctica contemplando al maestro sentado en una plataforma central en el gran salón, en la *ganapuja online* todos se sitúan de cara a la pantalla de la computadora mirando a Namkhai a través del sistema webcast. La diferencia aquí es la dual modalidad -en parte *online*, en parte *offline*- en que se conforman los componentes fundamentales de la ceremonia: el maestro, por un lado, y sus discípulos, por el otro. Por su parte, el sitio web www.practicingtogether.org también brinda testimonio del poder mediador de lo virtual a la hora de construir un sentido de comunidad que trasciende las fronteras geográficas. Aunque cada uno esté solo en su casa o reunido en pequeños grupos, el ciberespacio posibilita la construcción de una comunidad imaginada transnacional, un sentido de identidad colectiva basado en la idea de pertenecer a una "familia *vajra*", integrada por "hermanos y hermanas *vajras*" que se encuentran "practicando juntos".

Con todo, no debemos perder de vista que la religión *online* no es un sustituto de las comunidades religiosas *offline* (Campbell, 2005). Aunque el empleo de medios tecnológicos innovadores es importante para mantener la cohesión y superar los escollos a la hora de incorporar nuevos miembros, también presenta algunos problemas. Y aquí sigo los planteos de Hubert Dreyfus (2001), quien explora la forma en que la telepresencia afecta las relaciones interpersonales, generando un menor sentido de la realidad, debido a que éste depende de la presencia incorporada. El costo de las relaciones virtuales es la pérdida de la información contextual en que se da la comunicación -la sensibilidad al "humor del ambiente" (ibid.: 55)-, y la carencia de la sensación de riesgo inherente a la participación corporal en el mundo físico. Estos factores son los que nos otorgan tanto la sensación de nuestro poder, como de nuestra vulnerabilidad en la vida social, y nos permiten aprender a interactuar con las personas y las cosas. Así, la mediación virtual de prácticas rituales y la comunicación a

distancia van de la mano con prácticas rituales y encuentros presenciales, en una relación de codependencia, de modo tal que no se puede entender la una sin la otra. La participación en las instancias vida comunitaria durante los "retiros" es fundamental para la construcción de la identidad grupal, del reconocimiento de los "hermanos vajra" como tales, tanto por ellos mismos como por los demás. Más aún, escuchar las palabras de la boca del maestro en el mismo momento en que son pronunciadas, en un contexto ritual que se ubica en un tiempo y un espacio sagrado, es considerado como algo sumamente valioso por los miembros de la comunidad. Una de las preguntas que frecuentemente se les hace a todos los que transitan sus primeros pasos por el mundo del *dzogchen* es "si ya conocieron al maestro", y a menudo se escuchan relatos sobre el impacto en la subjetividad que genera el encuentro con el líder sagrado. Un ejemplo de la potencia numinosa otorgada a su palabra es el rito del *lung* ("sonido original"), en el cual Namkhai recita rápidamente los textos de las distintas prácticas al neófito de forma presencial. Es necesaria esta "transmisión del sonido original" para que las iniciaciones e invocaciones a las deidades budistas tántricas tengan eficacia. Y es necesario asistir a un retiro con Namkhai para recibir el *lung*. Además, existe cierta competencia ritual que solamente se transmite cara a cara, en la intimidad de un retiro presencial, ya sea por Namkhai o por alguno de sus instructores autorizados o estudiantes antiguos. La misma se compone de determinados saberes y detalles específicos de cómo realizar algunas prácticas: adónde se ubica en el espacio la visualización de cierta deidad, de qué tamaño uno la imagina, cómo realizar los gestos rituales (*mudras*), como entonar las recitaciones de mantras, etc. En suma, podemos afirmar que existe una relación de complementariedad entre el mundo *online* y el *offline* en la práctica cotidiana de los estudiantes *dzogchen*. Un evento *online* como la transmisión provee accesibilidad a actividades *offline*, al mismo tiempo que rituales *offline* como el *lung* son requeridos incluso para prácticas *online*.

Palabras finales

Con el capitalismo de imprenta se desató un nuevo poder en el mundo: el poder de la capacidad de leer y escribir y la concurrente producción a gran escala de proyectos de afinidad étnica que eran libres de la necesidad de una comunicación cara a cara. Así, la lectura de los mismos textos creó de por sí la posibilidad de imaginar una comunidad (Anderson, 1983). Actualmente, las tecnologías de la información jalonan una nueva etapa en este proceso, pues posibilitan compartir no solo textos, sino también imágenes y sonidos de forma

interactiva. De esta forma, habilitan nuevas formas de imaginar comunidades en base a afinidades religiosas, produciendo identidades colectivas que trascienden territorio y barreras nacionales.

En base a lo anterior podemos afirmar que la formación de centros budistas como la CDI tiene como condiciones de posibilidad las transformaciones en los medios de comunicación de las últimas décadas y el desarrollo del ciberespacio. Estas tecnologías propician dos dimensiones claves: la comunidad y la autoridad. Mientras que prácticas rituales como la *ganapuja online* brindan un claro ejemplo de esta doble función, las cadenas mundiales se vinculan principalmente con la construcción simbólica de la comunidad y la transmisión vía *webcast* con la estructura de autoridad. En todo caso, lo referido anteriormente testimonia la creciente tendencia al desplazamiento de las prácticas religiosas al ciberespacio, de forma que los rituales pierden su anclaje en los contextos temporales y espaciales tradicionales y se crean nuevos ambientes de culto en entornos virtuales.

A su vez, las tecnologías digitales posibilitan articular un proyecto político de reinención de una tradición que brinde múltiples caras de acuerdo a distintos propósitos. En el caso de la FSS podemos apreciar cómo se emplea para dar forma a una identidad que se concibe como apropiada para el público más amplio, presentándose bajo una modalidad que apunta más a lo cultural que a lo religioso. Asimismo, toda la documentación que la FSS registra es un proyecto colectivo que hace posible construir una comunidad de práctica, vinculada más con una aspiración que con un recuerdo, creada “ex profeso para la producción de memorias anticipadas por comunidades intencionales” (Appadurai 2005:127).

Para concluir, podemos decir que, en la medida que la práctica de la religión en el ambiente digital implica una transformación de la experiencia de lo sagrado, "dada por medio de nuevas temporalidades, nuevas espacialidades, nuevas materialidades, nuevas discursividades y nuevas ritualidades" (Sbardelotto 2014), lo referido en este trabajo no agota las posibilidades de la mutación de lo religioso por las nuevas tecnologías de comunicación. Probablemente, la incorporación de nuevas tecnologías por parte grupos budistas como la CDI vaya creciendo en un futuro cercano, abriendo el juego a transformaciones más profundas que requerirán nuevos estudios. Pienso aquí en las posibilidades de transformación que implica, por ejemplo, la incorporación de tecnologías tales como la realidad aumentada del *Google Glass* o los cascos de Realidad Virtual en el ámbito ritual y en la transmisión de cosmovisiones religiosas.

Asimismo, lo referido anteriormente abre el juego para explorar en nuevas dimensiones de análisis, especialmente aquellas relacionadas con la cuestión de la

corporalidad. En este sentido, en un contexto en el cual la cotidianeidad de las relaciones interpersonales y el proceso de producción de subjetividades se encuentra afectado por fenómenos tales como la hiperconectividad, la telepresencia y la virtualización del cuerpo, resulta relevante explorar la manera en que se construye el sujeto religioso mediado por las redes digitales, y qué tipo de corporalidad se constituye por y a través de la experiencia virtual de la religión.

Referencias bibliográficas

ANDERSON, Benedict. *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.

BAUMANN, Martin. Global Buddhism: Developmental Periods, Regional Histories, and a New Analytical Perspective. *Journal of Global Buddhism*, n. 2 , p. 1-43, 2001.

BAUMANN, Martin. Buddhism in Europe: Past, Present, Prospects. In: PREBISH, Charles S. and Martin BAUMANN. *Westward Dharma: Buddhism Beyond Asia*. California: University of California Press, 2002.

BITARELLO, Maria Beatrice. Another Time, Another Space: Virtual Worlds, Myths and Imagination. *Heidelberg Journal of Religions on the Internet*, v. 3, n. 1, p. 246-266, 2008.

BLONDEAU, Anne-Marie. Las religiones del Tibet. En: PUECH, Henri-Charles (dir.) *Historia de las religiones: Las religiones constituidas en Asia y sus contracorrientes I*. Vol. 9, p. 287-405. Madrid: Siglo XXI, 1990.

BRUSTOLIN, Leomar Antônio. O senso religioso na era digital: a nova ambiência da fé. *Horizonte*, v. 14, n. 42, p. 497-517, 2016.

Campbell, H. (2005). Spiritualising the Internet: Uncovering Discourses and Narratives of Religious Internet Usage. *Heidelberg Journal of Religions on the Internet*, vol. 1, n. 1, p. 1-26.

CAMPBELL, Heidi and Louise CONNELLY. Cyber Behavior and Religious Practice on the Internet. En: ZHENG, Yan (ed.) *Encyclopedia of Cyber Behavior*, chapter 37, p. 434-446, 2012.

- CARINI, C.E. (2014a). La diversidad del budismo tibetano en la Argentina: un estudio etnográfico. En: *Experiencias plurales de lo sagrado: La diversidad religiosa argentina en perspectiva Interdisciplinaria*. Buenos Aires: Imago Mundi, p. 181-196.
- CARINI, Catón Eduardo. “Plegaria, imaginación religiosa y subjetividad en el budismo tibetano argentino”. En: *Actas del XI Congreso Argentino de Antropología Social*”, Universidad Nacional de Rosario, 2014b.
- CARINI, Catón Eduardo. Budas en movimiento: la práctica de la danza y el yoga tibetano en una comunidad vajrayana argentina. *Religare*, v. 13, n°2, p. 321-347, 2016.
- CASEY, Cheryl. Virtual Ritual, Real Faith: The Revirtualization of Religious Ritual in Cyberspace. *Heidelberg Journal of Religions on the Internet*, v. 2, n. 1, p. 73-90, 2006.
- CITRO, Silva y Rodolfo PUGLISI. “Ser-en-el mundo carnal, Ser-en-la red virtual. Desafíos para una antropología de las subjetividades-corporalidades contemporáneas”. *Revista Topia: Psicoanálisis, Sociedad y Cultura*, año XXV, n. 75, p. 12-13, 2015.
- DREYFUS, H. (2001). *On the Internet*. London: Routledge.
- GRIEVE, Gregory Price. Virtually Embodying the Field: Silent Online Buddhist Meditation, Immersion, and the Cardean Ethnographic Method. *Heidelberg Journal of Religions on the Internet*, v. 4, n. 1, p. 35-62, 2010.
- HARVEY, Peter. *El Budismo*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.
- Helland, C. (2005). Online Religion as Lived religion. Methodological Issues in the Study of Religious Participation on the Internet. *Heidelberg Journal of Religions on the Internet*, vol. 1, n. 1, p. 28-54, 2005.
- KRÜGER, Oliver. Discovering the Invisible Internet: Methodological Aspects of Searching Religion on the Internet. *Heidelberg Journal of Religions on the Internet*, vol. 1, n. 1, p. 1-27, 2005.
- MACWILLIAMS, Mark. Techno-ritualization: The gohonzon controversy on the internet. *Heidelberg Journal of Religions on the Internet*, v. 2, n. 1, p. 54-72, 2006.
- OBADIA, Lionel. Tibetan Buddhism in France: a missionary religion? *Journal of Global Buddhism*, n.2, p. 92-122, 2001.

- RADDE- ANTWEILER, Kerstin. “Virtual Religion”. An Approach to a Religious and Ritual Topography of Second Life. *Heidelberg Journal of Religions on the Internet*, v. 3, n. 1, p. 174-211, 2008.
- RADDE- ANTWEILER, Kerstin. *Rituals Online*. Transferring and Designing Rituals. *Heidelberg Journal of Religions on the Internet*, v. 2, n. 1, p. 54-72, 2006.
- SBARDELOTTO, Moisés. La reconstrucción de lo “religioso” en la circulación en redes socio-digitales. *La Trama de la Comunicación*, v. 18, p. 151-170, 2014.
- SOPER, Catherine Elizabeth. *Constructing a Buddhist-Inspired Framework for Examining Tulkus’ use of Cyberspace*. Tesis de Maestría, Victoria University of Wellington, 2014.
- SMITH, Harold. El Budismo. En: JAMES, E. O. (Dir.) *Historia de las Religiones*. Tomo II. Tercera edición. Barcelona: Vergara, 1963.
- TAROCCO, Francesca. Technologies of Salvation: (Re)locating Chinese Buddhism in the Digital Age. *Journal of Global Buddhism*, v. 18, p. 155-175, 2017.
- TUCCI, Giuseppe. *Las religiones del Tíbet*. Barcelona: Paidós, 2012.
- YONNETTI, Eben. Tibetan Buddhism in the Digital Age: Exploring *Online* Buddhist Study, Practice, and Community on Ocean: The Vast Teachings of Chögyam Trungpa, *NEXT*: v. 5, art. 6, 2017.